

no son falsas ni peligrosas, tampoco son buenas sino para los jóvenes, y aun entónces hasta cierto punto (1); que si Locke hubiera vivido bastante para ver las consecuencias que se deducian de sus principios, él mismo habria arancado con indignacion las hojas culpables (2). Por lo demas, es bueno advertir que difficilmente será trastornada la opinion de Locke miéntras sea sostenida por las grandes naciones.

II.

SOBRE LA NOTA AL NUM. II.

1.º La América inglesa tenia un rey, pero no lo veia nunca. El esplendor de la monarquía le era extraño, y el Soberano era para ella como una especie de poder sobrenatural, que no cae bajo los sentidos.

2.º Poseia el elemento democrático, que existe en la Constitucion de la Metrópoli.

3.º Tenia de sus antepasados los tres poderes, y ademas muchos hembres, que fueron

(1) Leibnitz tom. 5 lóc. cit.

(2) Beattie ubi sup. p. 16 y 17.

trasportados á ella entre la multitud de sus primeros colonos, que habian nacido en medio de las turbulencias religiosas y políticas, y eran casi todos republicanos. En sus leyes se advierten síntomas de debilidad y caducidad. Consid. cap. 7.

III.

SOBRE EL NUMERO IX.

El Legislador se asemeja al Criador: no trabaja siempre: produce, y luego reposa. Toda verdadera legislacion tiene su *sábado*. Quod caret alterna requie, durabile non est. Ovid.

La revolucion Francesa en ménos de seis años hizo 15.479 leyes.....á saber.

La Asamblea nacional desde 1.º de julio de 789 á octubre de 791... 2.557.

La Asamblea legislativa en once meses y medio..... 1.712.

La Convencion nacional desde la República hasta 26 de octubre de 1795..... 11.210.

15.479.

La *Quotidiana* de 30 de noviembre de 1796 dijo que la República francesa poseia dos mi-

llones y algunos centenares de miles de leyes, que estaban impresas, y 1.800.000 que no lo estaban. Consid. cap. 7.

IV.

SOBRE EL NUMERO XVII.

El sistema representativo es una produccion ó una pieza del feudal cuando llegó á su madurez y equilibrio, y que, considerado su conjunto, es lo mas perfecto que se ha visto en el universo (Montesq. Esp. &c. lib. 11. chap. 8). La autoridad real formó los *comuntes*, y los llamó á las asambleas nacionales adonde concurrían por medio de mandatarios. Tal es el origen del sistema representativo.

Jurado y Pares, proceden de que el señor feudatario llamaba á su corte cierto número de vasallos, quienes juramentados juzgaban las causas pendientes de sus *iguales*.

Inglaterra es la que entre todas las naciones ha conservado mas este sistema; en ella se ve:

- 1.º Que principió en el siglo XIII (Hum. t. 1. Apend. 1. 2.)

- 2.º No fué una invencion, ni efecto de una

deliberacion, ni de accion alguna del pueblo, sino que un soldado ambicioso estableció los tres poderes despues de la batalla de Leives.

- 3.º La convocacion de los comunes fué gracia del monarca, quien nombró los representantes hasta el viaje de Eduardo III á la Palestina, durante el cual los comunes se abrogaron la eleccion.

- 4.º Que hasta el siglo XV, en que la cámara de los comunes adquirió la potestad legislativa, ellos no tuvieron sino voto *consultivo*, y sus peticiones eran despachadas por el rey y los señores espirituales y temporales.

Pero es invencion del dia: I.º Que todo el pueblo sea representado.

- II. Que no lo pueda ser sino en virtud de un mandato.

- III. Que todo *ciudadano*, excepto muy pocos, sea hábil activa y pasivamente para todo.

- IV. Que sea con abolicion de toda distincion y funcion hereditaria. Por descuido ó con mala fe se da por supuesto *que* solo el *mandatario* puede ser *representante*. El menor, el demente y el ausente son representados por hombres que tienen de la ley su mandato ó su poder. El pueblo reune eminente-

temente estas cualidades. Siempre menor, siempre demente, y siempre ausente, ¿por qué no podrán sus tutores pasarse sin sus mandatos? Aquello de Rousseau, que la voluntad nacional no puede ser delegada, es una cuestion de colegio. La prohibicion de dar mandatos especiales á los representantes, y la otra invencion de convertirlos en representantes generales de la nacion, es restrictiva, ó mas claro, exclusiva de la *soberania* del pueblo.

El mal nada tiene de comun con la existencia. El no puede crear, pues que su fuerza es puramente negativa: *el mal es el cisma del ser*; él no es una cosa verdaderamente existente. ¿Y qué se ve sino el mal en los nuevos gobiernos? Bajeza, crueldad, inmoralidad; el olvido de todo pudor, la confluencia de todos los vicios hácia la capital.

¿Qué especie de libertad es esta que empieza por la gangrena? ¿Una prostitucion impudente del raciocinio y de todas las palabras hechas para expresar las ideas de justicia y de virtud?

Objetan que una bárbara ignorancia ha dirigido la formacion de muchos establecimientos políticos. Sea así; pero la barbarie sábia,

la atrocidad sistemática, la corrupcion calculada, y sobre todo la irreligion, nunca han producido nada. El verdor conduce á la madurez, pero la putrefaccion á la nada. Consid. &c. chap. 4.

Todas las instituciones imaginables se apoyan sobre una idea religiosa, ó no duran: son fuertes y duraderas á proporcion que son *divinizadas*, si es permitido explicarse así. La razon humana, ó lo que se llama *filosofia*, sin saber lo que se dice, no puede suplir estas bases que se llaman *supersticiosas*, siempre sin saber lo que se dice, pues la filosofia es al contrario, *una potencia esencialmente desorganizadora*.

Todas las instituciones desde un imperio hasta una cofradía, tienen su base divina que les da la existencia, la defensa y la conservacion. Entónces existen por *el que es*.

Cuando un hombre se pone, segun sus fuerzas, en relacion con el Criador, y produce así una institucion en nombre de la Divinidad, cualquiera que sea su debilidad personal, su ignorancia, su pobreza, su nacimiento obscuro, en una palabra, su absoluta desnudez de todos los medios humanos, sin embargo, participa en algun modo de la Omnipotencia, cuyo instrumen-

to comparece: produce obras cuya fuerza y duracion asombran á la razon....No es menester remontarse hasta el hijo de Ismael, (Rousseau cont. soc. lib. 2 c. 7.) ni hasta Licurgo, Numa ó Moises, cuyas legislaciones fueron todas religiosas: una fiesta popular, una danza rústica bastan al observador: todas han tenido un origen religioso, que tal vez se halla olvidado. Consid. &c. chap. 5.

V.

(SOBRE EL NUMERO XXII.)

Examínese lo mas maravilloso que hay en el hombre, la palabra; se advertirá el misterio, es decir, la division inexplicable y la tendencia hácia una cierta unidad tambien inexplicable. Las dos épocas mas grandes del mundo espiritual, son sin duda la de *Babel*, en que se dividieron las lenguas; y la de *Pentecostés*, en que hicieron un maravilloso esfuerzo para reunirse....Véase como habiendo sido dividido todo, todo desea la reunion: iniciados los hombres por este mismo afecto no cesan de certificarlo en mil maneras. Han querido, por

ejemplo, que la palabra *union* significase *ternura*, y esta palabra ternura no significa sino disposicion á la union: todos sus signos de *adhesion*, (otra palabra criada por el mismo sentimiento) son uniones materiales. Ellos se tocan las manos, se abrazan. Por ser la boca el órgano de la palabra, la que tambien es el órgano y la expresion de la inteligencia, han creído todos los hombres que en la aproximacion de dos bocas humanas habia alguna cosa sagrada que anunciaba la mezcla de dos almas....

Con gran conocimiento de causa, la Religion ha llevado al altar el *ósculo de paz*.... Los SS. Padres se quejan de que el crimen se atreva á servirse en sus excesos de un signo santo y misterioso....Nuestra unidad reciproca resulta de nuestra unidad en Dios tan celebrada por la filosofia misma. El sistema de Malebranche de la vision en Dios, no es mas que un excelente comentario de aquellas palabras tan conocidas de S. Pablo: *En él vivimos, nos movemos y existimos*. El *Pantheismo* de los Stoicos y el de Spinoza son una corrupcion de esta grande idea; pero es siempre el mismo principio: esta tendencia hacia la

unidad. . . . Malebranche, tan desatendido de su injusta y ciega patria, dijo que *Dios es el lugar de los espíritus, como el espacio lo es de los cuerpos*. . . . Compara las inteligencias humanas á las aguas corrientes que han salido todas del Oceano, y no se agitan sino para volver á él. . . . pero todas estas aguas no pueden mezclarse con el Oceano sin mezclarse entre sí. . . . Una infinidad de espectros luminosos de igual dimension si inciden exactamente en un mismo lugar, no serán ya muchas, sino un espectro infinitamente luminoso. . . . Todo el universo nos conduce á esta misteriosa unidad.

San Pablo inventó una palabra que ha sido adoptada en todas las lenguas cristianas, es la de *edificar*: la cual choca mucho á primera vista, porque ¿qué hay de comun entre la fábrica de un edificio y el buen ejemplo que se da al prójimo?

Pero se descubre pronto la raiz de esta expresion. El vicio separa á los hombres, lo mismo que la virtud los une. No hay un acto desordenado que no produzca un interes particular contrario al órden general, como no hay un acto puro que no sacrifique algun interes particular en favor del interes general, es de-

cir, que no conspire á formar una voluntad regular y única, en lugar de los millares de voluntades divergentes y culpables. San Pablo parte de la idea fundamental, que todos somos el edificio de Dios; y que este edificio, que debemos levantar, es el cuerpo del Salvador (Cor. III. 9.). Da vueltas á esta idea de muchas maneras: quiere que unos edifiquen á otros; esto es, que cada hombre tome voluntariamente lugar como una piedra de este edificio espiritual, y que se esfuerce convocando á los demas para que todo hombre *edifique* y *sea edificado*. Principalmente profiere esta célebre sentencia: *La ciencia infla*, pero la *caridad edifica*; palabras admirables y de una verdad que se palpa; porque la ciencia concentrada en sí misma divide en lugar de unir, y todas sus construcciones no son mas que apariencias; al paso que la virtud *edifica* realmente, y no puede obrar sin *edificar*. San Pablo habia leído en el sublime Testamento de su Maestro, que los hombres son uno y muchos como Dios (Joan. XVII.), de modo que todos *son encaminados y consumados en la unidad*, porque hasta entónces la obra no está acabada. . . . *Dixième Entretien*.

VI.

SOBRE EL NUMERO XXVII.

Vosotros los franceses sois una potencia terrible! Nunca existió nacion más proporcionada á equivocarse, ni más difícil de desengañarse ni más poderosa para engañar á las otras. Dos caracteres particulares os distinguen de todos los pueblos del mundo: el espíritu de asociacion y el de proselitismo. Las ideas entre vosotros todas son nacionales y todas apasionadas. Me parece que un profeta de ahora veinte y cinco siglos os pintó al natural con un solo rasgo de su fiero pincel, cuando dijo: *Cada palabra de este pueblo es una conjuracion* (1): la chispa eléctrica, recorriendo como el rayo de donde sale una masa de hombres en comunicacion, representa débilmente la invasion instantánea, ó diré, casi fulminante de un gusto, un sistema, de una pasion entre los franceses que no pueden vivir *aislados*: cuando no obrárais sino sobre vosotros mismos, se os dejaria hacer; mas la propension, la nece-

[1] Isai.

sidad, el furor de obrar sobre los otros, es el rasgo mas sobresaliente de vuestro carácter. Podria decirse que este rasgo es *vosotros mismos*. Cada pueblo tiene su mision, y tal es la vuestra. La menor opinion que vosotros disparais sobre la Europa, es un ariete empujado por treinta millones de hombres. Anhelando sin descanso por aventajar é influir, parece que no vivis sino para contentar esta ansiedad: y como una nacion no puede haber recibido un destino sin los medios para desempeñarlo, vosotros lo habeis recibido en vuestra lengua, con la cual reinais aun mas que con las armas, á pesar que ellas han estremecido al universo. El imperio de esta lengua no se cifra en sus formas actuales: es tan antiguo como ella misma. Ya en el siglo XIII un italiano escribia en frances la historia de su patria, „porque la lengua corria por el mundo, y era la mas agradable de todas para leer y para oir.” Hay otros mil pasages como este. Recuerdo haber leído una carta del famoso arquitecto *Cristoval Wren*, en que inquiera las dimensiones que deben darse á una iglesia. Las determina únicamente por el alcance de la voz humana; y debia ser así, porque la predicacion

es parte muy principal del culto, y casi todo el culto en los templos que han visto cesar el sacrificio. Fija pues unos limites, fuera de los cuales la voz ya no es mas que ruido para el oido ingles: *pero dice tambien: un orador frances se haria oir de mas léjos, porque su pronunciacion es mas clara y mas firme.* Lo que Wren dijo de la palabra oral, me parece todavía mas verdadero respecto de esta palabra penetrante en muy diversa manera, que resuena en los libros. Siempre se oye mas léjos la de los franceses, porque el *estilo es un acento.* Oh! si esta fuerza misteriosa, mal explicada hasta aquí, y no ménos poderosa para el bien que para el mal, se convirtiera cuanto ántes en órgano de un proselitismo saludable capaz de consolar á la humanidad de todos los males que le habeis causado vosotros! Pero mi señor, miéntras vuestra incomprendible nacion siga infatuada con Locke, solo espero de Inglaterra que lo ponga en su lugar. . . . Como en el estudio de la filosofia el desprecio de Locke es el principio del bien saber, los ingleses se conducirán de una manera muy digna de ellos, y harian un verdadero servicio al mundo si tuvieran la prudencia de aniquilar una reputa-

cion que en manera alguna necesitan. *El cedro del Libano no se empobrece, sino que se hermosea sacudiendo una rama seca.*

VII.

SOBRE EL NUMERO XXIX.

El hombre modifica todo, pero no cria nada, ni puede.

Las constituciones deben su origen ó á una multitud de las circunstancias que llamamos fortuitas, ó á un autor que se considera como un fenómeno, y que se hace obedecer. El derecho que Dios se ha reservado de reglar las sociedades y nuestra debilidad humana, se demuestran observando: 1.^o Ninguna constitucion resulta ó emana de una deliberacion; los derechos de los pueblos jamas fueron escritos; ó á lo ménos los actos constitutivos ó las leyes fundamentales escritas, nunca son mas que títulos declaratorios de los derechos anteriores, sobre los cuales no puede decirse otra cosa sino que existen porque existen (Sydney, disc. sur le grav. tom. 1. §). Era necesario ser loco para preguntar quién dió la liber-

tad á las ciudades de Esparta, Roma, &c. Estas repúblicas no han recibido sus cartas de los hombres; Dios y la naturaleza se las dieron.

2.º No habiendo Dios juzgado conveniente emplear en esto medios sobrenaturales, á lo ménos circunscribió la accion humana para que en la formacion de las constituciones lo hicieran todo las circunstancias; y los hombres mismos no sean en este punto sino circunstancias: es muy frecuente que corriendo hácia un fin se alcance otro, como se ha visto en la constitucion inglesa.

3.º Los derechos *del pueblo*, propiamente dicho, provienen comunmente de la concesion de los soberanos, en cuyo caso pueden constar históricamente: pero los derechos del soberano y de la aristocracia, al ménos los derechos esenciales constituidos y *radicales*, si se puede hablar así, no conocen data ni autores.

4.º Aun las concesiones de los soberanos han sido siempre precedidas de un estado de cosas que las exigian y el cual no era dependiente.

5.º Aunque las leyes escritas no sean mas

que declaraciones de derechos anteriores, sin embargo es muy necesario que se escriba todo lo que pueda ser escrito; hay tambien en cada constitucion algunas cosas *que no pueden ser escritas*. Hume. Hist. Charles. l'chap. 53. Note 5. Este punto de la constitucion inglesa (el derecho de peticion) es muy dificil, ó por mejor decir, imposible de arreglarlo con leyes: debe ser dirigido por ciertas ideas delicadas de congruencia y decencia, mas bien que por la exactitud de leyes y ordenanzas.

6.º Cuanto mas se escriba, tanto mas débil será una constitucion. Las leyes solamente son declaraciones de los derechos, y los derechos no son declarados sino cuando son atacados; de forma que la mutiplicidad de las leyes constitucionales no prueba mas que la mutiplicidad de las cosas, y el peligro de una destruccion. Véase por qué la institucion mas vigorosa de la antigüedad profana, fué la de Lacedemonia, donde no se escribió nada.

7.º Ninguna nacion puede darse la libertad si ella no la tiene (*Machiavelo Discorsi sop. 1. Livio 1. 1. 5. 16. Un populo uso avivere soto un principe, se por qualche accidente diventa libero con dificolta mantiene la liberta*).

Cuando comienza á reflexionar sobre sí misma, sus leyes ya están hechas. La influencia humana no llega mas que á deslindar los derechos existentes que eran desatendidos ó disputados. Si los imprudentes traspasan estos límites con reformas temerarias, la nación pierde lo que tenia sin alcanzar lo que quiere. De aquí resulta la necesidad de no innovar sino rarísima vez, y siempre con moderacion y temblando.

8.º Cuando la providencia ha decretado la formacion mas rápida de una constitucion política, comparece un hombre revestido de un poder indefinible: él habla y se hace obedecer; pero estos hombres maravillosos acaso no pertenecen mas que al mundo antiguo y á la juventud de las naciones. Como quiera que sea, véase el carácter distintivo de estos legisladores por excelencia. Son reyes, ó eminentemente nobles; y respecto á esto no hay ni puede haber excepcion alguna. Por aquí pecó la institucion de Solon que fué la mas débil de la antigüedad (Plutarco conoció bien esta verdad. „Solon, dice, no pudo llegar á sostener largo tiempo una ciudad en union y concordia. . . . porque habia nacido de una raza popular, y

no era de los mas ricos de su ciudad, sino únicamente de los del estado medio. (*Vide Solon. trad. d' Amyot*). Los dias prósperos de Aténas que solamente fueron pasajeros, no vieron las interrupciones de las conquistas y de las tiranías. El mismo Solon alcanzó á los Pisistratidas. *Haec extrema fuit aetas imperatorum athenensium Yphycratis, Chrabiae Timothei: neque post illorum obitum quisquam dux in illa urbe fuit dignus memoria.* (C. Nepos, *vida Timoth. c. 4.*) De la batalla de Marathon á la de Leucade ganada por Timoteo pasaron 114 años. Este es el diapason de la gloria de Aténas. Tambien este fué interrumpido por las conquistas y tiranías, y Solon mismo alcanzó á ver los Pisistratidas.

9.º Aun estos legisladores con todo su poder extraordinario no hacen mas que reunir los elementos preexistentes en las costumbres y el carácter de los pueblos: pero esta reunion, esta formacion rápida que participan de la creacion, no se ejecutan sino en nombre de la Divinidad: la política y la Religion se parecen mucho: se apoyan mutuamente: apénas se distingue entre el legislador y el sacerdote: sus instituciones políticas consisten principalmente en

ceremonias y vocaciones religiosas (*Plutarque vie de Numa*).

10. La libertad en un sentido ha sido siempre un don de los reyes, porque todas las naciones libres fueron constituidas por los reyes. Esta regla, y las excepciones que pudieran indicarse, volverian á la regla si fuesen discutidas (*Neque ambigetur quin Brutus, idem, quantum gloriae „Superbo exacto rege, meruit, pessimo publico id facturus fuerit, si libertatis, immaturae cupidine priorum regum alicui regnum extorsisset. T. Livio. 2. 1.*)

11. Nunca existió nacion libre que no tuviera en su constitucion natural las semillas de la libertad tan antigua como ella misma; y nunca nacion alguna intentó en efecto discernir con sus leyes fundamentales escritas, otros derechos, que los ya existentes en su constitucion natural.

12. Una junta, cualquiera que sea de hombres, no pueden constituir una nacion; y aun esta empresa excede en locura á todo cuanto los *Bedlams* del universo pueden producir de mas absurdo. (*E necessario che uno solo si quello che dia il modo, et della cui mente dipenda qualconque simile osservazione. Machiav. disc. Sop. T. Livio l. 1. c. v.*)

13. He hablado *hasta aqui* de un carácter principal de los verdaderos legisladores; véase ahora otro, que es muy notable y sobre el cual era fácil escribir un libro. El es, que los legisladores jamas son de aquellos que se dicen *sabios*. No escriben, sino que obran por instinto y por impulsión, mas bien que por racionio. No tienen para obrar otro instrumento, que una cierta fuerza moral, que doblega las voluntades, como el viento encorva las mieses.

Entre la política teórica y la legislación constituyente hay la misma diferencia que existe entre la poética y la poesía. El ilustre Montesquieu es á Licurgo en la escala general de los espíritus lo que *Batteur* á Homero ó á Racine.

Todavía mas: estos talentos se excluyen positivamente, como se vió por el ejemplo de *Locke*, que resbaló miserablemente cuando intentó dar leyes á los Americanos. No hay razon alguna para excluir á un hombre comun de que pueda ser un diestro legislador. Al verlo se puede decir *si* ó *no*. Pero si se trata de *Bacon*, de *Locke*, de *Montesquieu*, dígase *no*, sin vacilar, porque un talento que se tiene, prueba que no se tiene el otro. *Platon*, *Zenon*, *Chrissyppo*, hicieron libros, pero *Licurgo* hizo actas. (*Plutarque vie de Licurgo*.)

¿Qué es una constitucion? ¿No es la solucion del siguiente problema? *Dadas la poblacion, las costumbres, la religion, la situacion geográfica, las relaciones politicas, las riquezas, las buenas ó malas cualidades de una determinada nacion, hallar las leyes que le convengan.* Consid. Chapit. vi.

VIII.

SOBRE EL NUMERO XLII.

La admiracion desenfrenada con que muchos rodean á Voltaire es un signo infalible de que tienen una alma corrompida. No nos engañemos: si alguno recorriendo su biblioteca, se siente inclinado hácia las obras de Ferney, Dios no lo ama. El mismo Voltaire pronunció contra sí un decreto terrible, cuando dijo: *Un espíritu corrompido jamas fué sublime.* Nada es mas verdadero, y ved por qué. Voltaire con todos sus cien volúmenes nunca fué mas que *pulido*; excepto en la tragedia donde la naturaleza de la obra lo obligaba á expresarse con sentimientos nobles. Aun en la escena que es su triunfo, no engaña á los ojos ejercitados. En sus mejores piezas se parece á sus dos grandes rivales, como el hipócrita

mas hábil se parece á un santo. No pretendo por otra parte disputarle su mérito dramático sobre el cual me atengo á mi primera observacion. Cuando Voltaire habla en su nombre, no es mas que *lindo*; nada puede inflamarlo, ni aun la batalla de Fontenoi. Pero, se dice, él *embelesa*: yo tambien lo digo, mas entiendo que esta palabra es una critica. En lo demas yo no puedo sufrir la ponderacion que lo denomina *universal*. Por cierto que noto muy buenas excepciones á esta universalidad. Es nulo en la oda, ¿y quién podrá admirarse de ello? La impiedad reflexiva habia matado en él la llama divina del entusiasmo; es tambien nulo y hasta ridículo en el drama lírico, pues su oido estaba absolutamente cerrado á las bellezas de la armonía, como sus ojos á las del arte. En los géneros que parecen mas análogos á su talento natural, se arrastra: así que él es mediano, frio, y muchas veces ¿quién lo creyera? pesado y tosco en la comedia; porque el malvado nunca es cómico. Por la misma razon no supo hacer un epigrama, pues la menor bocanada de su hiel no podia producir ménos de cien versos. Si intenta satirizar, se resbalá á denigrar; es insoportable en la historia, á despecho de su arte, de su elegancia,

y de las gracias de su estilo, pues ninguna cualidad puede reemplazar las que le faltan, y son la vida de la historia; á saber, la gravedad, la buena fe y la dignidad. Sobre su poema *Epico* no tengo derecho de hablar: porque para juzgar un libro, es menester haberlo leído, y para leerlo es menester estar despierto. Pero una monotonía soporosa cuelga y se desliza sobre la mayor parte de sus escritos que no tienen sino dos materias; la Biblia y sus enemigos. Él blasfema é insulta. Su chiste tan ensalzado, está muy léjos de ser irreprochable; la risa que excita no es legítima, es un gesto. ¿No se ha advertido nunca que el anatema divino estaba escrito en su cara? aun despues de tantos años se puede hacer la experiencia. Váyase á contemplar su figura en el palacio del *Ermitage*. Nunca la veo sin felicitarle de que no nos la hubiera transmitido algun cincel heredero de los griegos, el cual habria sabido quizá introducirle algo del bello ideal. Aquí todo es natural. Hay tanto de verdad en esta cabeza, como habria en un molde sacado de su cadáver. Véase aquella frente que el pudor no coloreó jamas: aquellas dos cuencas apagadas donde parecen borbollar todavía el odio y la lujuria. Aquella boca... digo mal

acaso: aquel *rictus* ó espantoso boqueron que corre de una oreja á la otra, y aquellos lábios punzados por la cruel malicia, como un resorte pronto á soltarse para lanzar la blasfemia ó el sarcasmo.—No me hables de este hombre; no puedo sufrir el pensar cruel. ¡Ah! cuánto nos ha dañado! Semejante á aquel insecto que es la plaga de los jardines, y que no pone su diente sino en la raíz de las plantas mas preciosas, Voltaire no cesa de picar *con su aguijon* las dos raíces de la sociedad; las mugeres y los jóvenes; él las hinche con sus venenos, que así transmite de una generacion á la otra. Es en vano que para encubrir unos atentados tan enormes, sus estúpidos admiradores nos aturdan con algunos trozos sonoros en que habló excelentemente de los objetos mas venerables. Estos ciegos voluntarios no ven que así completan la condenacion de este escritor criminal. Fenelon seria mil veces mas vil y mas culpable que Machiavelo, si hubiera escrito el libro del *Principe* con la misma pluma que escribió los gozos del *Eliseo*. El gran crimen de Voltaire consiste en el abuso del talento y en la prostitucion reflexiva de un genio criado para celebrar á Dios y á la virtud... Su corrupcion es de un género que no pertenece mas

que á él; ella se arraiga en las últimas fibras de su corazón, y se fortifica con toda la fuerza de su entendimiento. Siempre aliado con el sacrilegio, insulta á Dios perdiendo á los hombres. Con un furor que no tiene ejemplo, este insolente blasfemo vino á declararse el enemigo personal del Salvador de los hombres.... Otros cínicos admiraron á la virtud; Voltaire pasmó al vicio: se sumergió en el fango, se revolcó en él, y se empapó de él. Entrega su imaginacion al entusiasmo del infierno, que le presta todas sus fuerzas para arrastrarlo hasta los últimos términos del mal. Inventa unos prodigios, unos monstruos que *horrorizan*. Paris lo coronó, y Sodoma lo habria desterrado.... Cuando veo lo que pudo hacer y lo que hizo, sus inimitables talentos no me inspiran mas que una especie de rabia santa que no tiene nombre. Suspenso entre la admiracion y el horror, querria yo algunas veces levantarle una estatua.... por la mano del verdugo.

IX.

SOBRE EL NUMERO XLVI.

La falange numerosa que se llama de los *sabios*, á quienes este siglo no ha sabido conte-

ner en su lugar, que es el segundo. Antes habia muy pocos sabios, y un muy corto número de ellos era impío: hoy no se ve sino *sabios*: se ha vuelto un oficio; es una turba, son un pueblo; y entre ellos la excepcion, ya tan triste, se ha vuelto regla. Por todas partes han usurpado un influjo sin límites; y no obstante, si hay en el mundo alguna cosa cierta, es á mi juicio, que no pertenece á la ciencia dirigir y guiar á los hombres. No se le ha confiado nada de lo que es tan necesario: era menester haber perdido el juicio para creer que Dios haya encargado á las academias el enseñarnos lo que él es y lo que le debemos. A los prelados, á los nobles, á los grandes oficiales del estado corresponde que sean los depositarios y custodios de las verdades conservadoras, y que enseñen á las naciones lo que es malo y lo que es bueno; lo que es verdadero y lo que es falso: los otros no tienen derecho á raciocinar sobre materias de esta clase. Tienen las ciencias naturales para divertirse: ¿de qué pueden quejarse? Respecto á aquel que habla ó escribe para quitar un dogma al pueblo, este tal debia ser ahorcado como el ladrón doméstico. Aun Rousseau convino en esto sin advertir que lo pedia para sí

(cont. social). ¿Por qué se ha cometido la imprudencia de conceder la palabra á todo el mundo? Esto es lo que nos ha perdido. Los filósofos (ó estos que se nombran tales) tienen todos un cierto orgullo feroz y rebelde que no se aviene á nada: sin excepcion detestan todas las distinciones de que ellos no gozan: no hay autoridad que no les desagrade: nada hay superior á ellos que no aborrezcan. Déjeseles hacer, y ellos atacarán aun á Dios, porque es Señor. (Soires &c. 8.^a Entret.)

Algunas enfermedades morales pertenecen al estado ordinario de la imperfeccion humana; pero hay una imperfeccion tal, ó una cadena tal de prevaricaciones, que pueden degradar absolutamente al hombre. Es un *pecado original* de segundo órden, pero que nos representa, aunque imperfectamente, al primero. De allí proceden los salvajes que han hecho decir tantas extravagancias, y que sobre todo han servido de texto eterno á Juan Jacobo Rousseau, uno de los mas peligrosos sofistas de su siglo; y sin embargo, el mas desprovisto de verdadera ciencia y sagacidad, y especialmente de profundidad, aunque con una profundidad aparente, que está toda en las palabras. Constantemente ha tomado al salvaje por el hombre

primitivo, cuando no es ni puede ser mas que el descendiente de un hombre que se separó del gran árbol de la civilizacion por alguna prevaricacion; pero de un género tal, que no puede ser repetida á lo que entiendo, porque dudo que puedan formarse nuevos salvajes.

El mérito del estilo tampoco debe ser concedido á Rousseau sin restriccion. Es necesario advertir que escribe muy mal la lengua filosófica; que no define nada, que emplea mal los términos abstractos; que los toma ya en un sentido poético, y ya en el de las conversaciones. En cuanto á su mérito intrínseco, La Harpe ha dado el fallo: *Todo, hasta la verdad, engaña en sus escritos.* Soir. Entret. VIII.

X.

SOBRE EL NUMERO XLVII.

Todas las ciencias tienen algunos misterios y presentan ciertos puntos en que la teoría, segun la apariencia mas evidente, se encuentra en contradiccion con la experiencia. La política, por ejemplo, ofrece muchas pruebas de esta verdad. ¿Qué cosa hay mas extravagante en la teoría que la monarquía heredita-